

PRESENCIA DEL MYCOBACTERIUM TUBERCULOSIS EN EL LAVADO GÁSTRICO DE UN NIÑO CON ERITEMA NUDOSO

POR LOS

Dres A. R. Arena y R. Schwartz

(Sociedad de Biología de Córdoba. Reunión científica del 7 de mayo de 1936).

La investigación del bacilo de Koch, en el lavado gástrico es de práctica común, especialmente en los niños, o en los adultos, cuando existen dificultades para obtener directamente los esputos. El hallazgo del bacilo en el mismo se hace con frecuencia cuando se trata de tuberculosos.

Nuestra comunicación carecería de mayor interés, — como caso aislado—, si no fuera porque el material sobre el que practicamos la búsqueda, provenía de un niño con eritema nudoso, con relación tuberculínica positiva e infiltrado pulmonar. La Historia Clínica N° 7754 del Dispensario T. C. de Allende corresponde a este niño, cuya madre, que es tuberculosa, se asiste en el mismo.

La comprobación del bacilo de Koch en los lavados gástricos de niños con eritema nudoso, ha sido hecha por otros investigadores en el extranjero, de manera que esta publicación, tendría por principal objeto hacer notar una vez más la relación que existe entre la tuberculosis y la lesión cutánea citada, como así mismo, el de relatar algunas observaciones hechas en el transcurso de nuestro trabajo.

El Dr. Alfredo Marcasoli nos envió el líquido resultante del lavado gástrico simultáneamente con 10 c c de sangre citratada.

Los medios nutritivos de Löwenstein, Petraguani y uno transparente a base de suero de leche, caldo de papas, asparagina, glicerina y agar (que denominaremos "T"), sembrados con la sangre remitida y

de acuerdo a la técnica indicada por Löwenstein (1) no ofrecieron cultivo ni macro ni microscópico, durante los 60 días que permanecieron en la estufa.

Entre la abundante flora microbiana, que constituía en su mayor parte el sedimento del líquido del lavado de estómago, no se comprobó por bacterioscopía la presencia de microbios ácido-alcohol-resistentes. En cambio, entre los medios de cultivo sembrados con el mismo material tratado por ácido sulfúrico al 5 % durante 20 minutos a 37° centígrados, en el Petraghini glicerina y en el del mismo autor con cera, se observó a los 12 días de incubación escasas colonias semiesféricas, lisas, de consistencia ligeramente blanda, que si bien eran semejantes en su forma presentaban una manifiesta diferencia de color, —blanco grisáceo las del Petraghini glicerina y amarillo anaranjado las del Petraghini cera— La observación microscópica de los preparados realizados con material proveniente de ambas colonias, no denotó mayores diferencias. Observándose bastoncitos cortos homogéneos, granulados, gránulos sueltos, formas cocoides en diplo, todos ácido-alcohol-resistentes y pequeñas placas de cocos ácido y no ácido resistentes. Con la coloración de Gram-Kopeloff, no todas las bacterias resistieron a la decoloración del alcohol acetona, quedando algunas con los extremos únicamente teñidos en violeta y otras decoloradas totalmente.

Los trasplantes efectuados sobre las medios de Petraghini, de Löwenstein, el "T" y en papa glicerinada, desarrollaron en un período de incubación mucho más corto, haciéndose evidente el cultivo entre el tercer y cuarto día. Diversas disociaciones realizadas con el método de Petroff, habiendo previamente tratado el cultivo por ácido sulfúrico han dado siempre resultados semejantes. En caldo y agar peptona y en el medio nutritivo 57 A de Mølgaard, el cultivo en un principio fué menos abundante y el polimorfismo observado se hizo más evidente perdiendo muchas de las bacterias descritas su ácido-resistencia, especialmente las formas cocoides.

Las características morfológicas y culturales descriptas corres-

(1) Löwenstein, *Annal. Inst. Past.*, 2 Pág. 161. 1933

penden a las bacterias halladas por Valtis, Paissau y Van Diense (2), también en el lavado gástrico de un niño con infiltrado pulmonar de naturaleza tuberculosa y que dichos investigadores han clasificado como paratubérculos.

Nuestras investigaciones tendientes a la determinación del poder patógeno experimental continúan aún.

La inoculación del sedimento del lavado gástrico sin tratar por ácido sulfúrico, se hizo por vía subcutánea en dos cobayos. Los animales no presentaron chancro de inoculación, pero sí un aumento considerable del volumen de los ganglios inguinales correspondientes al lado inyectado. La reacción tuberculínica (0, 1 c. c. al 1/10) hecha a los dos meses, fué francamente positiva, siendo en uno de ellos que era portador de un pequeño absceso, mucho más enérgica.

A raíz de estas observaciones, se sacrificaron los animales, denotando la autopsia de ambos cobayos lesiones macroscópicas, de tuberculosis generalizada con presencia de bacilos ácido-alcohol, resistentes en las mismas. El pus extraído de los ganglios sub-lumbares, fué sembrado directamente en medios adecuados para el desarrollo del bacilo de Koch, y además en caldo, agar común y en 57 A. Únicamente en el medio de Löwenstein se observó después de un período de incubación de más de 18 días la presencia de escasas y pequeñas colonias (en un tubo 4 y en otro 1), semi-esféricas, lisas, de color blanco, que más tarde aumentaron ligeramente de tamaño perdiendo su aspecto liso para hacerse de superficie mame-lonada.

Con la observación microscópica de este cultivo, se puso en evidencia únicamente bacilos cuya morfología, características de tinción y de cultivo corresponden a las del *Mycobacterium Tuberculosis*.

Nuevas inoculaciones practicadas en cobayos con pus proveniente de los anteriores dieron resultados semejantes.

Las observaciones recogidas durante este trabajo, corresponden a las de Valtis, Paissau y Van Diense, por lo que respecta a las

(2) Valtis, Paissau y Van Diense. — Comp Rend. Soc. Biol., T. CXI, pág. 300. 1932.

bacterias llamadas paratuberculosas, con la diferencia que ellos no han inoculado el sedimento del lavado gástrico y por lo tanto no han podido comprobar si estaban o no asociadas al bacilo tuberculoso. Por otra parte, a nosotros nos faltan los resultados de las inoculaciones de los cultivos de dichas bacterias, para poder afirmar que se trata de las mismas. De todas maneras podemos decir que ni la presencia, ni la ausencia de bacterias ácido-alcohol-resistentes, en la observación directa del lavado gástrico bastan para la comprobación del bacilo de Koch, siendo siempre necesario recurrir además a los cultivos y a las inoculaciones. En el caso que nos ocupa, ha demostrado tener mayor sensibilidad el método de las inoculaciones y esto está de acuerdo con una de las conclusiones del importante trabajo de Opitz (3), en que sostiene que el ensayo en el animal es superior al del cultivo para la determinación del bacilo tuberculoso en los lavados gástricos.

Queremos hacer notar también, que el escaso número de colonias obtenidas por las siembras del pus de los primeros cobayos, no corresponden a la cantidad de bacterias ácido-alcohol-resistentes observadas en el mismo y que este fenómeno, podría atribuirse a la presencia de los paratuberculosos que hubieran perdido su vitalidad o capacidad de cultivar por la estadía prolongada en el organismo o en el pus del cobayo tuberculoso. Esta interpretación la hacemos ateniéndonos a los conceptos clásicos de la bacteriología de la tuberculosis.

Por otra parte la existencia de bacterias ácido-alcohol-resistentes, cromógenas o no, denominadas paratuberculosas, puestas en evidencia por muchos investigadores, como así también por nosotros, en materiales provenientes de tuberculosos, es suficiente frecuente como para constituir una guía en la investigación, tal como lo sostiene Pinner (4) en su trabajo sobre "los microorganismos ácido-resistentes atípicos".

(3) Opitz, Beitr. Klinis. Tbk., 82, pág. 296 1933

(4) Pinner, The Amer. Rev. of. Tub. 5, XXXII, N° 4, pág. 424. 1935.